LA MUJER BARBUDA

Suplemento cultural de la Voz del Tajo. Nº 20. 20 de Octubre de 1.984

SUMARIO

Escoria (I), por Javier Campos (pag. I)
Un guión cinematográfico de Antonio Fernández Molina (pag. II)
Cartas de un bravucón, por José del Saz Orozco (pag. II)
Los folletines de La Voz del Tajo (pag. III)
Cabeza, tronco y extremidades, por Charo Mayordomo (pag. IV)
Homenaje a Ignacio Prat, por Víctor Infantes (pag. IV)

Escoria (I)

El Monasterio de El Escorial no se entiende sin la figura de Felipe II; el rey se prolonga, se justifica, pervive en su obra. Felipe II-Monasterio del Escorial es un todo absoluto, inamovible, determinante, definidor; espejo y reflejo de la imagen y de la personalidad. Programa de un reinado, manifiesto de una monarquía, grito de una fe, testimonio de un talante, plasmación de una estética, síntesis de una ética, esencia de una ideología...

No por azar, cuando en el devenir español se han producido situaciones paralelas a las filipinas —la historia no se repite porque el hombre, su protagonista, es siempre distinto— el Escorial ha vuelto a ser centro de peregrinación donde han cargado sus alforjas ideólogos, poetas, artistas, políticos, clérigos.

Estamos, pues, ante un símbolo —¿pasado? — y todo enfoque, estudio, análisis o reflexión, lleva en sus entrelíneas el veneno de dañar, herir, abrasar, despojar las creencias, adhesiones y seguridades de los que militan en los campamentos de la otra orilla. Tenemos, sin embargo, la seguridad del antídoto: la búsqueda de la verdad, la serenidad en el exámen, la prudencia de la mirada, la objetividad en el juicio. El resultado está cifrado en clave estrictamente personal para interpretar en la profundidad de la inteligencia, agregándole unas gotas de vivencias íntimas.

Al Escorial se le ha amado y odiado; respetado o despreciado, estudiado o ignorado; pocos intelectuales han permanecido conscientemente silenciosos y equidistantes: ese aproximarse al tema siempre es con calor y pasión.

Gris, en su corteza; recto, en su estructura; frío, en su porte, encierra una paleta colorista, un retorcimiento

formal y un secreto ardor que atrae, enreda e inmola a todo el que se rinde a sus halagos. Y tiene contornos seductores. Porque existe un Escorial hermético, posiblemente razón última y raíz primera desde donde la descodificación sería posible e inteligible; sin embargo, dejaría de ser uno de los mitos de nuestro ayer.

De nuevo la idea se desborda en texto y, los símbolos, en pretexto, para que de la unión visual surja la fuerza creadora, el símbolo redivivo, la sombra protectora, como contexto revelador y sugestión evocadora.

Texto y poemas visuales:
Javier CAMPOS

Biblioteca Virtual de Castilla-La Mancha. Mujer Barbuda, La. 20/10/1984.